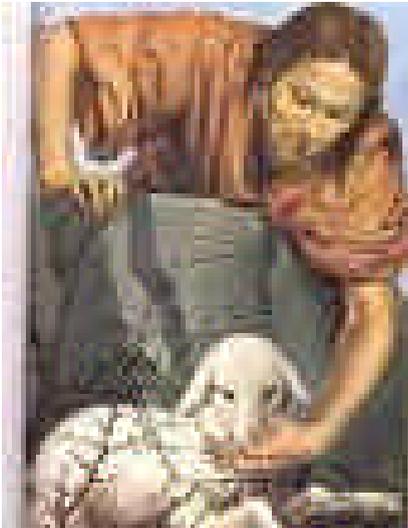


Carta vocacional Abril 2007

Queridas hermanas, en estas breves líneas quiero compartir como siempre el testimonio del corazón vocacionista de Alberione.

Desde los primeros años, aún sabiendo que apremiaba el llamado y la misión propia que se le había confiado, P. Alberione tiene un discernimiento claro y preciso del lugar que ocupan las vocaciones en orden de prioridades.



“En la primera casa de San Pablo se llamaron, se prepararon y eligieron, ante todo, las vocaciones: después se pensó en el nido (casa), maquinarias, iniciativas, etc. Es posible un fecundo apostolado en casa alquilada, privados de maquinarias, sin dinero. Se hará obra estable verdaderamente eficaz y amplia buscando, ayudando, formando vocaciones” CISP 1022

“El principal trabajo que ahora se hace en la Casa, es la búsqueda y el cuidado de las vocaciones: La Buena Prensa necesita hoy de personas, de vocaciones, más que de cualquier otra cosa.”

DF 162 int.

Bastarían estas dos frases para invitarnos a reflexionar acerca del lugar que ocupa en nuestra vida cotidiana la inevitable preocupación por las vocaciones, o sería más conveniente decir, la ineludible responsabilidad de búsqueda, de cuidado, de crecimiento sobre nuestra propia vocación y la de nuestras hermanas. La misión se puede realizar con los mínimos recursos en todo aspecto, las obras podrán crecer a su tiempo, el apostolado se podrá realizar aún con mínimas acciones, pero no sin las personas. Dios pone su confianza en personas, no en obras, para realizar su Reino, porque el Reino está sembrado en el corazón humano, allí crece y alcanza su realización, y esto necesariamente se trasluce, se concreta en las obras.

-¿Qué lugar tienen las personas, las vocaciones en nuestro caminar cotidiano?

-¿Nos puede ocurrir que nuestro apostolado pierda vigor y crecimiento, porque no estamos priorizando lo que Dios prioriza?

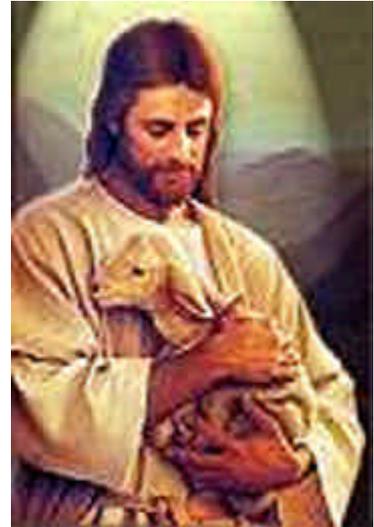
Además P. Alberione nos hace otra advertencia:

“Es laudable ciertamente el deseo de que aumente el número de los miembros del Instituto, pero al mismo tiempo es necesario que se les guíe con un criterio adecuado, pues por encima del amor a cada uno está el amor a la comunidad. El ejercicio de la caridad en este sentido se concreta primeramente en el Instituto y luego en el aspirante.

A favor de una buena elección de aspirantes, léase también el San Paolo de febrero-marzo de 1959: “Los problemas psicológicos y neuropsiquiátricos que pueden presentarse en la formación”. Se necesitan condiciones intelectuales, morales, espirituales y físicas, y debe tenerse también en cuenta la herencia y el estado de la familia. Hay que considerar todas las circunstancias,...

Que el Señor nos conceda su sabiduría. No se pretende que no tengan ningún defecto. Todos los tenemos,...pero hay que exigir una voluntad buena y eficaz para enmendarse y perfeccionarse, verdadero ideal religioso.”

UPS, I, 90-92



Pero para que no nos desanimemos, sino que retomemos con confianza nuestro empeño vocacional, o por qué no nuestra “cruzada vocacional”, también Alberione nos regala esta oración:

Invocaciones para el vocacionista:

“¡Oh Jesús, nuestra luz, indícanos a quién has elegido entre éstos!

¡Oh Jesús, nuestra esperanza, haz que nuestros elegidos sientan tu “Sé fuerte y ten ánimo!”Dt 31,7

¡Oh Jesús, derrama tu gracia para que responda, “Dejaron todo y a su padre y lo siguieron” Mt 4,22

¡Oh Jesús, Maestro divino, tú que dijiste: “La mies es mucha pero lo obreros pocos”, enséñanos a acoger con amor esta invitación tuya: “Rogad al Padre celestial que envíe obreros a su mies”

¡Suscita una cruzada vocacional: “Todos los fieles por todas las vocaciones”! ¡Más sacerdotes que sean sal de la tierra, luz del mundo, la ciudad situada en el monte para salvación de la humanidad redimida con tu sangre! ¡Más religiosos y religiosas que llenen la tierra de institutos y casas que acojan a tus hijos predilectos y sean hogares de luz y de calor, fuentes de piedad y jardines de santos, para cantar “gloria a Dios y paz a los hombres de buena voluntad”!

¡Oh María, “elegida de Dios”, madre y guardiana de las vocaciones santas, ruega con nosotros, por nosotros y por todos lo que Dios llama!”

UPS, I, 92

Antes de despedirme, las invito a hacer su reflexión personal sobre estas citas y ponerla por escrito, para compartir en comunidad, y si gustan también conmigo, gracias.

Hna. María de los Ángeles Seijo, sjbp